

CIUDADES INCLUSIVAS

Comisión Ciudades y Territorios

1. Diagnóstico

Chile es un país que ha ido creciendo en número, pero también en diversidad de sus habitantes. Reconocer este fenómeno, obliga también a observar si contamos con ciudades preparadas para acoger a esta diversidad, es decir, si hemos avanzado en recursos para la aceptación e inclusión de las diferencias. Un paso importante, es la Accesibilidad Universal, que en resumen se refiere a la posibilidad de que cualquier persona tenga fácil acceso a cualquier lugar, objeto o servicio, incluso con limitaciones físicas, permanentes o transitorias. Se concreta a través de un Diseño Universal de ciudades y espacios públicos, para lo que se promulgó la Ley 20.422/2010 que establece normas sobre igualdad de oportunidades e inclusión social de personas con discapacidad. Un gran aporte, que requiere permanente atención.

Debemos avanzar en entender que la inclusión y la accesibilidad no son derechos privativos de las personas con discapacidad, más aún cuando se trata de igualdad de oportunidades, pues la inclusión debe ser entendida en un sentido más amplio, abarcando a todos quienes son excluidos, en tanto vivencian la negación simbólica de ciertos espacios de la ciudad.

El problema aparece al tomar en cuenta que las ciudades tal como están concebidas en la actualidad, carecen de mecanismos propios para hacerse cargo de un problema que es netamente social, en el fondo quienes piensan y tienen injerencia en el diseño de las ciudades, y a su vez, quienes aplican las políticas públicas direccionadas a su funcionamiento deben adaptar y construir entornos que puedan ser utilizados en igualdad de condiciones por todos y todas. De no ser así, la ciudad es un escenario más en el que se llevan a cabo desigualdades, discriminaciones y prácticas que dejan en evidencia que existen ciudadanos de primera y segunda categoría, algunos discriminados y otros discriminadores. La problemática concreta pasa por la forma en que se piensa el diseño urbano, pues aunque el problema no encuentre su raíz en éste, quienes lo desarrollan, deben idear necesariamente un diseño orgánico más allá de lo físico construido, es decir hay que entender que para efectos de la Ciudad Inclusiva el diseño urbano en sí, no es el promotor de la discriminación, pero puede propiciarla o profundizarla.

Como primer ejemplo, el no poder llegar y quedar excluidas de las oportunidades, el caso de las mujeres: El problema de no poder llegar a algún lugar en tanto imposibilidad de

desplazamiento hace que no podamos acceder a las oportunidades en igualdad de condiciones. Esto, en definitiva, resta y margina del desarrollo de las ciudades a quienes no pueden llegar, no porque no quieran, retroalimentando a través de ello la reproducción de ciertos roles que se mantienen estáticos en la sociedad (mujer reproductora, hombre productor). Claves: Trayectos seguros, infraestructura vial, infraestructura barrial, red de apoyo incluida en los barrios.

Como segundo ejemplo, no sentirse parte de una sociedad que los acoge a medias, el caso de los inmigrantes: El problema aquí es el de no poder ser un aporte real y oficial al desarrollo de las ciudades, el sentirse inseguros/as en determinados espacios públicos y necesariamente tener que valerse de redes informales y peligrosas para poder subsistir. La mayoría de los inmigrantes en nuestras ciudades son estigmatizados/as y relegados a ciertos barrios y lugares, normalmente deteriorados o que, a la larga, se deterioran aún más pues van quedando rezagados por convertirse en lugares “invisibles”, de los que nadie quiere hacerse cargo.

2. Objetivos

Contar con ciudades inclusivas que promuevan la igualdad de oportunidades; ciudades que no discriminen, directa o indirectamente, a causa de una discapacidad o una diferencia. No basta sólo con reconocer que existe desigualdad, sino que hay que desarrollar acciones concretas y tomar medidas de acción positiva que permitan enfrentarla, de manera que el desarrollo adecuado de la vida cotidiana de todas y todos esté asegurado. Garantizarlo, permite la participación en la vida social, política, cultural y económica de un país, sin discriminación alguna.

Aunque se ha avanzado en facilidades concretas de acceso, en tanto en infraestructura urbana o exigencias normativas en la construcción, aún no se superan barreras simbólicas de acceso a la ciudad que enfrentan mujeres, indígenas, minorías sexuales, migrantes y algunos grupos etarios. Estas son condiciones que excluyen y, por más subjetivos, parecen más difíciles de abordar. Entonces, no son sólo barreras físicas las que tenemos que eliminar, sino que son barreras ideológicas y culturales, las que tenemos que abordar. Sin estas consideraciones, no podemos pensar en mejorar la calidad de vida de todas y todos los ciudadanos/as en Chile.

3. Propuestas

Para contar con ciudades inclusivas, que reconozcan la diversidad de sus habitantes, donde todas y todos tengamos un espacio y encontremos facilidades para desarrollar nuestros diferentes roles sociales en igualdad de oportunidades, debemos abordar paralelamente los espacios físicos y los espacios simbólicos que las conforman. Debemos observar y planificar la ciudad considerando los elementos culturales que son parte de su conformación. Detrás de cada necesidad, cubierta o insatisfecha, existe una interpretación cultural. Lo que parece ser innecesario

para algunos, es indispensable para otros. La propuesta de fondo entonces, es pensar la ciudad poniéndonos en el lugar de los demás, convocándolos a ser parte de ello, fundamentalmente a quienes nunca han sido invitados a pensar cómo quieren que sea el lugar en el que viven.

PROPUESTA: TODOS SOMOS PARTE

Una Ciudad Inclusiva debe ser vista como una ciudad para todos. En tal sentido, debemos fortalecer la sana co-participación y co-responsabilidad público/privada, considerando que la sociedad en general también tiene un rol central, pues una Ciudad Inclusiva es responsabilidad colectiva. Especial relevancia tendrán quienes desarrollan su quehacer profesional en el diseño, desarrollo e implementación de proyectos urbanos y de ciudad, quienes deberán ser conscientes que a través de ello pueden provocar e incentivar la igualdad de oportunidades.

El llamado es a que lo que generalmente parece estar en el discurso de lo intangible, se haga perfectamente concreto a través de un diseño que reconozca las diferencias de los usuarios, para hacer de ellas un plexo de oportunidad más que de invisibilidad social.

PROPUESTA: VISIBILIZAR LO EXCLUIDO

Proponemos la realización de actividades, acciones y programas que apuesten por el reconocimiento y valorización de la diversidad en la ciudad, lo que en definitiva pasa por proponer un activismo que visibilice lo excluido. Una ciudad diversa es una ciudad con potencial.

Se trata de un ejercicio de instrucción permanente, que además de instancias formales, incluye actividades intervencionistas para reconocer la potencialidad de la ciudad como reflejo de la sociedad, lo privado en lo público y lo público como espacio de inclusión. Para ello es necesario un esfuerzo pedagógico-visibilizante de las diversas comunidades discriminadas quienes pueden avanzar desde la apropiación efímera y temporal del espacio (marchas, conversatorios, etc.) desplazando dicha discriminación, suprimiéndola en un cotidiano urbano pos intervención.

PROPUESTA: RECONCEPTUALIZAR CON SENTIDO SOCIAL

Es necesario, y asociado a la propuesta anterior de realizar acciones pedagógico-visibilizantes, reconceptualizar dando sentido social a las definiciones de ciudad. Esto no es inventar nuevos conceptos (aunque a veces sí), sino más bien enfatizar, revitalizar, reforzar e instalar aquellos que darán vida a una Ciudad Inclusiva. Cada momento histórico, requiere ser escrito y entendido en los términos de su realidad presente. Hoy más que nunca, cuando el lenguaje se ha endurecido y mercantilizado en forma transversal, debemos reinstalar y recrear conceptos históricos que le den sentido social a nuestra cotidianidad.